



«¡Oye! ¿Para qué es la Séptima Tradición?»

Traducción de literatura aprobada por la Confraternidad de NA.

Copyright © 1993 by
Narcotics Anonymous World Services, Inc.

Reservados todos los derechos.

«¡Oye! ¿Para qué es la Séptima Tradición?»

El principio de autofinanciación de NA

Un miembro pregunta...

Nos dijeron que ser miembros de Narcóticos Anónimos es gratis. «Entonces, ¿para qué se recauda dinero?» Alguien le explica: «Los grupos de NA se mantienen a sí mismos, negándose a recibir contribuciones externas. Esto nos garantiza la libertad de escoger nuestra propia manera de recuperarnos, en lugar de la de otros. Antes de estar limpios, nos pasábamos la vida pidiendo. En NA aprendemos a mantenernos y a ser responsables tanto de nosotros, como de nuestros grupos.»

¿Por qué tenemos que autofinanciarnos?

El automantenimiento es una parte importante del modo de vida de NA. Mientras consumíamos, muchos de nosotros éramos excesivamente dependientes de los demás. La familia, los amigos, la gente del trabajo, la asistencia social, los hospitales o las cárceles tenían que hacerse cargo de nosotros, cuando nosotros no podíamos hacerlo. La única responsabilidad que afrontábamos era la adicción. Parecía que allí donde estuviésemos, siempre éramos una carga para los demás. Pagábamos por nuestra dependencia de varias maneras, y mientras ésta existiera nunca podríamos ser completamente libres. Nuestra vida no nos pertenecía. Nuestra forma de vida egocéntrica y dependiente nos quitaba el respeto a nosotros mismos. Era una forma de vida denigrante. Aplicar el principio de NA de autofinanciación, es una manera de empezar a recuperarnos de esta degradación. Nos pagamos lo nuestro. Mantenerse a uno mismo ayuda a recuperar la dignidad personal y la libertad. Y lo mismo ocurre con respecto a los grupos de NA.

Muchos grupos incluyen en el formato de sus reuniones la lectura de algo similar a lo siguiente: «*Nuestra Séptima Tradición afirma que cada grupo de NA debe mantenerse a sí mismo completamente, negándose a recibir contribuciones externas. El dinero recogido en la cesa se gasta en alquiler, literatura, té y café. También sirve para llevar el mensaje de NA, tanto en nuestra área, como en todo el mundo. Cuando necesitamos ayuda, los grupos y servicios de NA están presentes. Estos servicios se mantienen económicamente a través del dinero que se recoge.*»

Los servicios de NA nos han ayudado a todos. Muchos nos hemos enterado de la existencia de NA en un hospital o en otro tipo de institución, cuando los miembros nos trajeron literatura y compartieron sus historias con nosotros. Otros, supimos de NA a través de algún anuncio de la televisión o de la radio. Llamamos por teléfono para saber cómo llegar a nuestra primera reunión. La literatura, los anuncios y los teléfonos son los servicios a los que nos referimos. Si no hubieran existido, muchos no habríamos encontrado la manera de recuperarnos. Los servicios de NA nos ayudaron a encontrar una nueva vida.

Cuando llegamos a esa primera reunión, nos sentamos y hablamos con otras personas iguales a nosotros. Por primera vez no estábamos solos. Otros habían estado tan angustiados y confundidos como estábamos nosotros en aquel momento. Oímos las experiencias que com-

partieron otros adictos sobre la adicción y la recuperación. Y éstas nos dieron la esperanza de que la pesadilla que estábamos viviendo podía terminar al fin. A medida que continuamos asistiendo a las reuniones, los otros miembros nos fueron ayudando a vivir y a mantenernos limpios. Nos dimos cuenta de que era posible vivir sin drogas.

Nos llevamos a casa folletos, libros y revistas escritos y editados por NA y adquiridos por el grupo. Anotamos los teléfonos de los miembros que conocimos en las reuniones. Utilizamos esos contactos, cada día, para mantenernos limpios y cuerdos. En resumen, las reuniones de NA nos dieron la fortaleza necesaria para una nueva vida.

El hecho de ser miembros de NA nos devolvió nuestra vida. Y aunque el único requisito para ser miembros sea el deseo de dejar de consumir, el hecho de serlo aporta muchos privilegios. Junto con los privilegios vienen las responsabilidades. Poder ayudar a que NA se autofinancie, poder hacer nuestro propio camino es uno de los privilegios y una de las responsabilidades más importantes. Durante la adicción activa siempre dependíamos de los demás; en recuperación, empezamos a mantenernos a nosotros mismos y a mantener al grupo que nos apoya. Al hacerlo, ayudamos a mantener nuestra libertad y nuestra recién adquirida dignidad.

Otro privilegio es el poder ofrecer a los demás la misma ayuda que se nos brindó a nosotros. La literatura para los hospitales y otras instituciones, los anuncios de radio y televisión, los teléfonos, la preparación y edición del material para la recuperación y hasta la misma reunión cuestan dinero. Contribuir nos da la oportunidad de poder llegar más lejos en conjunto de lo que llegaríamos cada uno por separado, al permitirnos mantener a los grupos y los servicios de NA. Acogemos con gusto esta oportunidad, esta posibilidad de devolver un poco de lo mucho que tan desinteresadamente se nos había dado.

Contribuir simboliza la paradoja de la recuperación en NA: al dar a los demás, nos ayudamos a nosotros mismos. Poner dinero en la cesta es nuestro privilegio y nuestra responsabilidad al mismo tiempo.

¿En qué se utiliza el dinero recaudado?

Con el dinero que los miembros aportan, el grupo paga sus gastos: folletos y libros de NA, chapas, refrescos y el alquiler de los locales. Una vez que el grupo tiene lo suficiente como para cubrir sus gastos mensuales y mantener una reserva prudencial para otro mes, remite lo que sobra.

Un grupo no debe guardar grandes sumas de dinero. Cuando lo hace, pone en peligro nuestros principios espirituales, dejando que *el dinero, la propiedad y el prestigio nos desvíen de nuestro propósito primordial*. Es algo que va en contra del enfoque espiritual del programa y, desde luego, no nos ayuda a crear un ambiente de recuperación. Es importante que entendamos los principios espirituales sobre los que se basan los Doce Pasos y las Doce Tradiciones. Cuando intentamos practicar estos principios sinceramente, nos damos cuenta de que dar, más que un privilegio, es una gran ayuda para nuestra recuperación y para nuestro crecimiento espiritual. Dar es recibir y cuanto más demos, más recibiremos, espiritual, mental y físicamente. Y esto es tan cierto para el grupo como para el individuo.

Contribuimos a los servicios de NA también a nivel de área. Un comité de servicios de área (CSA) trabaja para nuestro propósito primordial, tarea ésta, que un solo grupo no podría abarcar. Las contribuciones de los grupos son vitales para que el CSA pueda pagar las listas de las reuniones, los anuncios públicos, los gastos postales, los teléfonos, la literatura para los hospitales y otras instituciones, los gastos de fotocopias y la literatura destinada al público en general. El espíritu de nuestra Séptima Tradición también se pone en práctica en los servicios regionales y mundiales.

Para poder llevar a cabo nuestro propósito primordial, nuestros grupos tienen que comportarse de una manera económicamente racional, para así poder contribuir a llevar el mensaje de NA en todos los niveles de servicios, en cada país, a cada adicto que quiera recuperarse.

Mantener nuestras reuniones y nuestros servicios cuesta dinero. No aceptamos contribuciones externas. Si no podemos hacer un esfuerzo común para mantener Narcóticos Anónimos vivo y en marcha, nadie lo hará por nosotros. Y además, tampoco queríamos que fuera de otra manera. Cada uno tiene que participar para mantener esta confraternidad, que a su vez mantiene nuestra recuperación. Cada uno tiene que hacer lo que pueda, para que ningún otro adicto que quiera recuperarse, tenga que morir sin haber tenido la oportunidad de encontrar un modo de vida mejor. Tenemos que hacerlo porque nuestra recuperación personal y la de nuestros compañeros depende de la unidad de NA, y ésta no puede lograrse sin la cooperación de sus miembros: que somos nosotros. Es decir, pasar la cesta es la expresión de la unidad de Narcóticos Anónimos. Como dice nuestra Primera Tradición: «Nuestro bienestar común debe tener prioridad; la recuperación personal depende de la unidad de NA.»